

COMPLEJIDAD, SOCIEDAD Y VIDA COTIDIANA EN EL POSDESARROLLO



Pedro L. Sotolongo¹.

RESUMEN

A partir de la constatación del creciente agotamiento epocal, desde sus propios fundamentos ontológicos de índole colonial e institucionalizados a lo largo de la modernidad, de toda una “matriz” o “patrón” de Poder, de Saber, así como de Deseo y de Discurso -a lo que otros se refieren como a un “sistema-mundo” que ya “no-hace-sistema” o como a un “cambio-de-época”- y sobre cuya base se erigieron sobre nuestros países regímenes de prácticas colectivas cotidianas de índole colonial-eurocéntrica, basadas en las nociones socio-culturalmente construidas de “razas inferiores o superiores”, “etnias desarrolladas o atrasadas” “género fuerte o débil” y “clase social explotadora y a ser explotada” (e instituciones que las “legitimaban”), en

¹ Doctor en Filosofía. Profesor Invitado del Instituto de Altos Estudios en Ciencias Sociales (IGLOBAL) en Santo Domingo, República Dominicana, en el cual funge como Coordinador Académico de Diplomados y Especialidad en Pensamiento Complejo, Ciencias de la Complejidad y Teoría del Caos y es Miembro de su Comité Científico. Coordinador Pro-Tempore del Capítulo COMPLEJIDAD-RD. Fundador de la Cátedra de La Habana para el Estudio de las Ciencias de “la Complejidad”; organizador de los Seminarios Bienales Internacionales de Complejidad de La Habana (2002, 2004, 2006, 2008) y de los Talleres Bienales Cubanos “de Complejidad” (2003, 2005, 2007). Miembro de la Unión Nacional de Escritores de Cuba (UNEAC).

el trabajo se desarrolla una argumentación acerca de la necesidad de la deconstrucción de la aludida matriz o patrón colonial a favor de una ontología social de índole descolonial; así como operacionalizada a través de marcadores indexicales que permitan caracterizar de manera “situada” (*hic et nunc*, es decir “localizar” no eurocéntricamente) unas u otras prácticas colectivas cotidianas de interacción social en nuestros países –prácticas cotidianas ancestrales originarias y emergentes actuales, articuladamente en-red-adas- pero que surjan a partir de –y propicien-- prácticas de Poder, de Saber, de Deseo y de Discurso *descoloniales* y de las mayorías sociales secularmente preteridas y discriminadas, de manera que las mismas tributen, participativamente institucionalizadas desde ‘lo local’ a ‘lo global’, no a la reproducción *cuantitativa del capital* (causante -y resultante- de la crisis del modelo utilitarista de crecimiento que toma al PIB como índice principal del crecimiento y desarrollo), sino a la reproducción *cualitativa de la vida* en general y no solo la humana, sino de toda la bio-esfera con la que co-evoluciona nuestra especie, como imprescindible contribución a una “heterotopía de una comunidad de destino solidaria” que tanto necesitamos.

PALABRAS CLAVE

Complejidad, Sociedad, Vida Cotidiana, Posdesarrollo.

Si nos atenemos a la mayor parte de la producción de conocimientos acerca del actual proceso de “globalización”, no será difícil constatar cómo se nos quiere persuadir de que la misma no es otra cosa que la “universalización” y “radicalización” de todo un transcurso de la “modernidad”, y de sus concomitantes nociones de *modernización*, “desarrollo” y “progreso”. Lo que, para los que al mismo tiempo constatamos la “globalización”, sí, pero no solamente de las comunicaciones, de las transacciones comerciales y financieras, de las interacciones virtuales a distancia, etc., sino asimismo de la *proliferación de crisis asimismo globales*: la ambiental, la energética, la económico-financiera, la de distribución de la riqueza, la alimentaria, la de la política y los políticos, la de la ética, la de la convivencia humana (tráfico de personas, tráfico y

consumo de drogas, sicariato, crimen organizado, lavado de dinero, migraciones masivas forzadas, et., etc.), pero que al mismo tiempo aspiramos “a un mundo mejor”, no pueden menos que surgirnos interrogantes como las de:

- *¿Qué esperanza nos queda por ese otro mundo mejor?*
- *¿Cómo propiciar el anhelado cambio social?*
- *¿Cómo avanzar hacia otro tipo de desarrollo que no conduzca a tales crisis?*
- *¿Podría ser esta globalización –a pesar de todo- la “puerta” hacia otra nueva época?*

Los que se hacen semejantes interrogantes, por el contrario, constatan en la actual “globalización” una realidad muy diferente a la que nos relatan: Constatan, cada vez más fehacientemente, que estamos siendo contemporáneos de una época marcada por el agotamiento de toda una “matriz”² o “patrón”³ de *Poder* –que ha empoderado socialmente a uno(a)s países y clases sociales mientras ha desempoderado a otro(a)s; y de *Saber* –que ha legitimado epistémicamente una forma de conocimiento –el norte y eurocentrismo- mientras deslegitimaba epistémicamente a otras a las que “invisibilizaba”. Pero también con componentes que tributan al *Deseo* –satisfaciendo socialmente las ambiciones de uno(a)s, mientras privaba socialmente de satisfacer las aspiraciones legítimas de otro(a)s; así como de *Discurso*, que legitimaba enunciativamente una manera de decir eso-que-se-hace-injustamente, mientras al mismo tiempo deslegitimaba enunciativamente a otras).

Matriz o patrón erigida(o) en lo ancho del globo terráqueo a lo largo de los Siglos que denominamos como los de “la modernidad”⁴ y que ha sido constituyente –y esgrimida como legitimación- de esa misma modernidad. Con la particularidad, que también marca significativamente nuestra contemporaneidad, de que el aludido agotamiento afecta a las bases mismas sobre las que se ha erigido la mencionada “matriz” o “patrón” de prácticas de Poder, de Saber, de Deseo y de Discurso y de que tal proceso

² Según la denomina Walter Mignolo (Argentina-E.U.).

³ Según Aníbal Quijano (Perú).

⁴ Modernidad cuyo inicio es concomitante a la Conquista de América iniciada en 1492 por España y Portugal y al colonialismo subsiguiente de nuestra región –a la que siguieron otras colonizadas también- y no como suele decírsenos, con inicio en la Ilustración y/o en la Revolución Industrial.

proviene –lo que es bastante insólito- desde el seno mismo, o sea endógenamente, de tal “matriz” o “patrón”; lo que apunta, al menos así lo indica el sentido común –el menos común de los sentidos, según algunos- a los límites epocales del (de la) mismo(a). Viviríamos, entonces, en lo que otros refieren como un “sistema-mundo” que ya “no-hace-sistema”⁵, o en los inicios de un “transmodernismo”⁶ o de un “cambio-de-época”⁷; también se afirma, por todo lo mencionado. Que estamos necesitados de una “heterotopía de una comunidad de destino solidaria”⁸ y/o de una nueva interpretación de la modernidad/colonialidad⁹

Semejantes circunstancias, a juicio nuestro, han sido las que han puesto sobre la agenda del pensar social las problemáticas que están siendo desarrolladas en nuestra región por la corriente de pensamiento y praxis de la Descolonialidad o también por la del Posdesarrollo. Ya que la apuntada “matriz” o “patrón” de Poder, de Saber, de Deseo y de Discurso ha sido la (el) que sirvió para colonizar a nuestros países del Sur y del Oriente, por los países del Norte y del Occidente y orientarlos hacia su presente “(sub)desarrollo”.

Por otra parte, ha sido esa misma “matriz” o “patrón” de prácticas de Poder, de Saber, de Deseo y de Discurso la que ha mediado el desenvolvimiento del desarrollismo utilitarista que le ha sido impuesto a -o que muchas veces se han visto impelidos a poner en juego- nuestros países, condicionando ese pretendido “(sub)desarrollo”. Modelo utilitarista de crecimiento y desarrollo basado en indicadores cuantitativos macroeconómicos (tales como el PIB), que persiguen (reconózcase o no) garantizar la reproducción cuantitativa *del capital* y no la reproducción –ante todo cualitativa- *de la vida* (y no solamente la humana, sino la de la bió-esfera en su conjunto, en y con la cual co-evolucionamos). Modelo de desarrollo que está llevando a la humanidad a toda un conjunto ya aludido de crisis -que también se están “globalizando”- entre ellas la conocida crisis del cambio climático global que –a despecho de los que “miran para otro lado”- es vista por muchos como una especie de “límite” no trascendible por el

⁵ Como afirma Wallerstein, I. (E.U.)

⁶ Así lo enuncia Enrique Düssel

⁷ Al decir de Sotolongo, P.L. (Cuba) y otros.

⁸ En opinión de Martins. P. H. (Brasil)

⁹ Como Arturo Escobar y otros integrantes del movimiento de la MC (modernidad/colonialidad).

proyecto civilizatorio capitalista de la modernidad, pues ha revelado los límites, a su vez, de la propia racionalidad instrumental que el norte y eurocentrismo –con su Revolución Industrial y su actual transnacionalización financiera como nuevas “vueltas de tuerca”- ha entronizado; poniendo en evidencia como todo ello ha culminado en un fracaso en la articulación entre historia y biología, o como se suele decir de manera menos “cruda” (y por lo mismo hasta repetido por algunos de los que la llevan a cabo), entre cultura y naturaleza, lo que continúa amenazando a la entera especie humana

Circunstancias que, por cierto, *mutatis mutandi* (cambiando y cambiando) han persistido hasta en la época posterior a la colonización de nuestras regiones, llegando incluso a esta contemporaneidad que algunos no dudan en calificar como la de un “Sur-Global”¹⁰, aludiendo a unas circunstancias que habrían permitido trascender el término de “periferia” geográfica (lo que no obvia nuestra “exterioridad” no geográfica, sino epistemológica y ética con relación a la manera de conocer y de vivir prevalecientes en los “centros” de la modernidad, ahora Norte-global). Modelos de desarrollo y utilitarismo que también son sometidos a crítica por el aludido pensamiento descolonial y del posdesarrollo.

Es en este contexto que se nos plantea, entonces, la necesidad de la deconstrucción de los *fundamentos ontológicos* universalistas de esa colonialidad norte y euro-céntrica. Y para dicha deconstrucción, deben ser abarcados convenientemente los diversos componentes del *ser social*, pues no otra cosa es la caracterización de una *ontología social*. Pero abarcados como componentes en-red-ados (no como partes desmembradas unas de las otras); y en-red-ados siempre en un proceso de cambio y transformación sociales -en una *dinámica social*- que presenta los rasgos que vamos reconociendo como pertenecientes a toda dinámica sistémico-compleja adaptativa y evolutiva. Problemática ontológico-social que hemos desarrollado in-extenso en el libro nuestro “*Teoría social y Vida Cotidiana: La Sociedad como Sistema Dinámico Complejo*”

¹⁰ Ver Paulo H. Martins *La decolonialidad de América Latina y la heterotopía de una comunidad de destino solidaria*. CICCUS. Estudios Sociológicos Editora. Argentina, 2012.

Dinámica sistémico-compleja social de la vida cotidiana que permite una nueva comprensión de la articulación, siempre “contextual” y siempre “situada”, entre “lo local” y “lo global”, así como una nueva comprensión de la articulación de las dinámicas o ritmos de variación diferenciados de los tres plastos de toda construcción social de la historia (el contemporáneo, siempre más efímero y coyuntural; el de la media o intermedia duración; y el de la “historia profunda” o de larga data). Permitiendo revelar aún más diáfananamente, ante todo, los rasgos coloniales (del colonialismo externo y del interno¹¹) y universalistas de que se han revestido –y aún se revisten- las prácticas cotidianas tradicionales de Poder, de Saber, de Deseo y de Discurso, que han resultado en que esos pilares básicos de toda ontología social que son los patrones de interacción social (regímenes de prácticas colectivas características) de la vida cotidiana social) hayan quedado marcados con un tinte de discriminación racial, étnica, de género y de clase social eurocéntricamente originados.

Pues ha sido desde esos regímenes de prácticas colectivas características de la vida cotidiana de nuestras sociedades (auténticos “atractores dinámico-sociales” como los caracterizan el Pensamiento Complejo y las Ciencias de “la Complejidad”)¹², que se pusieron en juego y se erigieron, desde que éramos colonias de las metrópolis europeas, las nociones de la superioridad de la raza blanca sobre las de otras pigmentaciones de la piel, de las etnias provenientes de Europa sobre la no europeas, de la superioridad del hombre respecto a la mujer, así como de los dueños de los medios de producción (propietarios) sobre los desposeídos de los mismos que tenían que “libremente” contratar su fuerza de trabajo asalariada para vivir.¹³

¹¹ “Colonialismo interno” –en el seno de nuestros países, ante todo en sus élites- al que nos insta Pablo González Casanova a prestarle la debida atención.

¹² Problemática ontológico-social que hemos desarrollado in-extenso en el ya mencionado libro nuestro “*Teoría social y Vida Cotidiana: La Sociedad como Sistema Dinámico Complejo*” (Edición cubana del 2006 y/o Edición dominicana del 2012).

¹³ Diferencias en la propiedad de los medios de producir y de los recursos para ello, así como de los productos resultantes de esa producción y su intercambio, distribución y consumo que han marcado el desenvolvimiento del sistema socio-económico –el capitalista- erigido sobre la ola de la colonización “de los otros”, primero por el Sur de Europa (ante todo España y Portugal) –la modernidad “primera”, según Düssel- y posteriormente por el Norte de Europa (Holanda, Francia, Inglaterra), la “segunda” modernidad.

Por otra parte, esa deconstrucción de la ontología social colonial puede y debe ser operacionalizada precisamente a partir de la índole “matricial” o “de patrón” de tales prácticas cotidianas de Poder, de Saber, de Deseo y de Discurso, siempre articuladas entre si. Para propiciar otras prácticas, esta vez de carácter descolonial que reivindicquen *otras modalidades* –anteriormente “exteriorizadas”, es decir, “borradas” o “subalternizadas”- por la modernidad (con su hegemónica forma eurocéntrica de conocimiento y de enunciación, que se erigió en un universal abstracto, mientras desconocía cualquier otra forma de conocimiento y/o enunciación), pero que conservan rasgos de vigencia para una mejor convivencia humana, para mejores formas de autoridad colectiva comunitaria, y mejores formas de convivencia con la Naturaleza (por ejemplo, las dimanantes del “Vivir Bien” –el Suma Kausá- boliviano y su amor por la Madre Tierra -la Pacha Mama- o lo que es lo mismo, del “Bien Vivir” ecuatoriano o peruano; o del “Mío nada; todo de todos” centroamericano, para citar ejemplos sumamente evidentes, aunque no los únicos). Lo que nos permitiría contextualizar a tales prácticas pertinentemente –o sea, partiendo de las variopintas realidades instituyentes y locales de nuestros países- y conjugarlas con nuevas prácticas actualmente emergentes *de comercio justo, de economías y monedas locales, de cooperativismo, de economías solidarias, de reciprocidad*, evitando al mismo tiempo universalismos innecesarios (sin incurrir en igualmente fútiles relativismos) y/o fundamentalismos igualmente innecesarios al efectuar las generalizaciones que sean factibles por similitud de circunstancias descoloniales,

Esta operacionalización aludida puede llevarse a efecto a través de dar respuesta, contextual y específica –es decir, “localizada” o localmente “situada”- en cada caso, a las 7 preguntas que indexican a las ya mencionadas prácticas cotidianas de Poder, Saber, Deseo y Discurso que están en la base misma de toda ontología social. Indexicales –o marcadores- que son:

- ¿qué se hace o practica?
- ¿quién lo practica?
- ¿cómo lo practica?
- ¿dónde y cuándo se practica?

Y sobre todo:

- ¿para qué se practica?
- ¿por qué se practica?

Tales respuestas pueden –y deben- ser obtenidas con el uso de toda una serie de estrategias metodológicas de la investigación cualitativa (observaciones participantes; entrevistas abiertas o en profundidad; historias-de-vida de los involucrados; investigación-acción; investigación acción participativa; etc., etc.) a disposición de nuestros científicos sociales. Y que nos lleven a indagar con –y dentro de- las comunidades de la gente. Sin ponerlas en contradicción con las indagaciones cuantitativas, allí donde son éstas son factibles y útiles, pero sin rendirles culto.

Curso de indagación que ofrece resultados que fungen, al mismo tiempo, como imprescindibles “*marcadores*” *ontológicos descoloniales* (y mejor que los tradicionales “*indicadores cuantitativos*” *coloniales*) *de-lo-que-está-sucediendo y de –lo-que-no-está-sucediendo* (en la Educación; en la Salud, en la Familia, y/o en el Trabajo, entre otros ámbitos sociales cardinales) en nuestras sociedades latinoamericanas. Lo mismo sucede con *lo-que-está-sucediendo y lo-que-no-está-sucediendo* en las prácticas de convivencia entre “razas” diferentes, o entre “etnias” diferentes, o entre “géneros” diferentes, o entre “posicionados diferencialmente” con relación a los medios de producir y a los resultados de la producción, así como a su distribución y al alcance y diversidad de su consumo (necesario y vital o superfluo y ostentador; en beneficio de las mayorías y el bien común, o en beneficio de élites que se consideran a sí mismas como “distintas” y “superiores” y por lo mismo con derecho a discriminar, excluir y explotar a las mayorías de diferente pigmentación de la piel, o de distinta procedencia geográfica o con diferente genitalidad y/o uso de su sexualidad, como de acceso a los medios de producir y a la distribución y consumo de lo producido)..

Características nefastas de las prácticas cotidianas que pueden ser puestas de manifiesto por esos *qué*, pero además por esos *quiénes*, esos *dónde*, esos *cuándo*, esos *cómo* y asimismo por esos *para qué* y esos *porqué* de tales indeseables *qué*... Resultando entonces en una caracterización “situada” geográfica y temporariamente

(*hic et nunc*), desde el seno de las prácticas sociales colectivas características o patrones de interacción social cotidiana latinoamericanos.

Lo que propicia, al mismo tiempo, un tratamiento de nuestra diversidad (económica, sociológica, política, cultural) no como diferentes compartimientos sociales estancos, sino por el contrario, articulada e interaccionalmente y basado todo en la mayor o menor participación de la gente en todos esos ámbitos sociales, lo que conlleva una resignificación de lo público y lo privado y propicia la construcción de poder social de los secularmente desempoderados (emergiendo su empoderamiento desde lo local social a lo global social), de satisfacción de Deseo social, por largo tiempo preterido, de legitimación epistémica y/o discursiva de Saber y de Discurso desconocidos y “borrados” durante la modernidad. Todo desde las comunidades y “localidades” de nuestras sociedades, y en oposición a la tan “cacareada” omnipresencia solo de lo “globalizado”.

Permitiendo, por otra parte, al ser estrategias de indagación metodológica *genéricas* (es decir, que admiten en su seno las especificidades locales, porque las respuestas a esos 7 “indexicales” están siempre “situadas” allí dónde se indagan), pero no universalistas al uso (que no las admiten), el hacer ciertas generalizaciones necesarias y pertinentes a varias o en ocasiones a la mayoría de nuestras sociedades latinoamericanas, arrojando luz sobre, por ejemplo, el *para qué* y *por qué* nuestra región, a pesar de sus innegables logros de avance y últimamente de integración regional (Mercosur, Pacto Andino; Sistema de Integración Centroamericana –SICA; Caricom; Comunidad del Caribe; Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA); Unión de Naciones de América del Sur (UNASUR); Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC)¹⁴, se ha mantenido, no obstante ello, aún con logros ciertos y palpables en algunos de nuestros países, como una región con presencia aún de constatables discriminaciones raciales, étnicas, de género, así comp permaneciendo como la región del planeta *con mayor polarización en la distribución de la riqueza* en favor de *minorías* empoderadas, satisfechas, legitimadas epistémica y discursivamente.

¹⁴ Y la en ciernes Asociación de Libre Comercio Transpacífico:

Semejante “resignificación” ontológico-social descolonial y posdesarrollista permite, entonces, poner de manifiesto la importancia de procesos contemporáneos de “localización” (o locales) –generalmente “opacados” u “obviados” por los enfoques tradicionales de la modernidad europeizante y/o globalizadores ahora “de moda”- atañentes a experiencias de nuevo tipo –o del rescate y actualización de ancestrales prácticas autóctonas de nuestras regiones- concernientes a:

- maneras diferentes de convivencia social,
- maneras diferentes de co-evolucionar con la naturaleza,
- maneras diferentes de autoridad colectiva

centradas en la solidaridad, en la reciprocidad, en la justicia comunitaria, en el respeto al(a) otro(a) y al medio ambiente, que pugnan por resistir a los efectos perniciosos de la globalización (sobre todo la signada por los valores del neoliberalismo): de la homogeneización cultural y civilizatoria, con su concomitante banalización, de las injusticias sociales en favor de “razas”, “etnias”, “géneros” y “posicionamientos productivos”, de la corporativización de los Estados y la transnacionalización financiera especulativa y sus “fondos buitres”; así como de las crisis globales ya mencionadas.

Aunque la globalización tiene asimismo dimensiones objetivas que “han llegado al parecer para quedarse” y que pueden ser beneficiosas, si son bien aprovechadas (las comunicaciones, la redes sociales virtuales, el internet, etc.) Pero que, lamentablemente, carecen aún de una regulación suficientemente capaz de paliar sus efectos igualmente perniciosos (pornografía, hackeos, espionajes cibernéticos, desestabilizaciones de gobiernos por medios de las redes virtuales desde el exterior, falsificaciones virtuales, difamación, comentarios soeces y fuera de contexto a cuestiones sumamente serias, etc.)

Las aludidas más arriba experiencias de “localización” – acá, allá y acullá- ponen en entredicho la hegemonía de la ontología social europeizante y espolean al pensamiento crítico del Sur a reivindicarlas y promoverlas. Y a conjugarlas con nuevos desarrollos contemporáneos y con la creatividad popular inagotable. Es parte ello de

esa batalla dentro de la “guerra cultural de baja intensidad”¹⁵ (por cierto, ya, a juicio nuestro, de *alta* intensidad) que se libra hoy en día en todas partes por co-optar a las subjetividades humanas (a través de sus dimensiones consciente-reflexiva, tácita pre-reflexiva e inconsciente¹⁶) y que es necesario librar –para ganarla- pues perderla sería el equivalente a desarmar a las nuevas generaciones para el ejercicio del criterio, y dejarlas a merced de ese barraje de (des)información que día a día, hora a hora, minuto a minuto se les bombardea por las redes virtuales, por la televisión de cable internacional, por la radio, el cine y ciertas publicaciones, en las cuáles no se sabe qué es peor, lo que tergiversan o lo que callan (para no hablar de la omnipresente publicidad consumista).

El objetivo: despojarnos de ideales colectivos, de proyectos de vida solidaria, convertirnos de ciudadanos, en usuarios, de usuarios en consumidores, y de consumidores en clientes. Hacernos “sentir incluidos” (por un siempre postergado e inalcanzable consumo y por la sociedad del espectáculo televisivo y mediático) mientras en realidad se nos excluye en beneficio de las élites.

Y una de las maneras en que se apoya esa guerra cultural para evitar las resistencias que eventualmente ocasiona esa exclusión social es la “*fragmentación*” de los excluidos, fomentando la discriminación racial y los recelos mutuos entre los propios discriminados, oponiendo a unas etnias emigradas ante la “amenaza” de otras olas de inmigrantes, propiciando la homofobia y satanizando la homosexualidad, aislando cada vez más a los productores con la dispersión territorial e internacional de sus unidades productivas, conjuntamente con la imposibilidad o prohibición a la sindicalización; ayudado ello por la “economía de rango” –expulsora de fuerza de trabajo-concomitante al recientemente emergido, modo tecnológico de producción flexible, automatizado y robotizado (ante todo en los países de mayor desarrollo, pero que continúa expandiéndose). Lo que lleva a un creciente desempleo estructural, a la

¹⁵ Como la ha calificado mi compatriota y amigo Fernando Martínez Heredia, hace ya algunos años.

¹⁶ Dimensiones, por cierto, con articulación diferenciada con el Poder, con el Saber, con el Deseo y con el Discurso. Así se pretende influirnos desde una ontología social alienante para el ser humano. Ver Nota al Pie 11.

ampliación del sector eufemísticamente denominado de “economía informal”, que debiera denominarse el sector de “sálvese quien pueda”.

Todo ello condiciona una creciente importancia de las resistencias *en las ciudades* (“indignados” españoles, “ocupantes de Wall St.” norteamericanos, protestantes griegos anti-políticas de austeridad en Atenas, protestantes ante gastos desorbitantes para eventos mundiales deportivos en Río de Janeiro y Sao Paulo). En este último caso con el reto de que demandas justas ante carencias acumuladas por muchos años y gobiernos, dificulten la gestión ahora de un gobierno que intenta favorecer a los mismos que protestan.

De manera que ante este “sistema-que-ya-no-hace-sistema”, en este “cambio de época”, ante esa necesidad de una “heterotopía de una comunidad de destino solidaria”, o la nueva comprensión de modernidad/colonialidad y ante el agotamiento endógeno de la “matriz” o “patrón” de Poder, de Saber, de Deseo y de Discurso de la modernidad, el futuro se nos aparece ahora no como linealmente configurado ni teleológicamente asegurado, sino como una permanente posibilidad a propiciar; y uno u otro camino hacia el mismo tendrá que ser legitimado no por otra cosa que por su acertada y concreta inscripción en la historia y su “empatía” para con las mayorías.

Pero los esfuerzos ya mencionados –y otros- en curso por corrientes de pensamiento crítico latinoamericano nos ofrecen “visiones de ese futuro” a propiciar. ¡Implicuémonos en ello! No basta con desarrollarlos “académicamente”; todo académico es, antes, durante y después de serlo, *ciudadano* y como tal tenemos el deber de implicarnos en lo que propugnamos desde nuestras conceptualizaciones.

Nuestra región latinoamericana afortunadamente ha contado con desarrollos conceptuales pioneros y con implicamientos de vanguardia en el emerger de tales estrategias metodológicas cualitativas de caracterización de una ontología social –y de revelación de su índole en buena medida colonial –externa e interna- para trascenderla hacia su descolonización, con lo hecho por la Educación Popular y Paulo Freyre y seguidores; con la Investigación-Acción de Fals Borda y seguidores, así como por la Filosofía y Teología de la Liberación, con Enrique Düssel, Leonardo Boff, Gustavo

Gutiérrez, Frei Betto y seguidores. Para mencionar las más recientes, aunque hubo intentos muy anteriores, como la reflexión marxista pero partiendo desde el contexto peruano-andino de Mariátegui, o desde el contexto caribeño-cubano de Mella, entre otras¹⁷. Lamentablemente demasiado poco tenidas en cuenta en su momento.

Esfuerzos de toda una tradición del Pensamiento de liberación latinoamericano, de cuya genealogía forman legítima parte las ya aludidas Teología y Filosofía de la Liberación, los desarrollos sobre una auténtica filosofía latinoamericana, la Teoría de la Dependencia, el Pensamiento crítico (marxismo incluido) y los movimientos sociales más recientes. Los actuales esfuerzos de Pensamiento y praxis del Transmodernismo, de la Descolonialidad del Poder, del Posdesarrollo, del movimiento “modernidad/colonialidad”, deben sentirse herederos de lo mejor de esa tradición crítica.

Finalmente, no es ocioso recalcar, que tales intentos de operacionalizar nuestra ontología social no debe obviar, sino por el contrario, tomar muy en cuenta, “marcadores” y “categorías” que propicien la distinción y caracterización de la multiplicidad de *nuevos sujetos del cambio social* emergentes: las mujeres, como género supeditado, los descendientes de esclavos y otras “razas”, discriminadas por su “color”, los indígenas, preteridos por no ser “europeos”, y los trabajadores, tradicionalmente explotados por el capital. Asimismo los cooperativistas, otros portadores de nuevas iniciativas económicas que no tributan al circuito concentrador y acumulador del capital internacional. Y el movimiento ambientalista, que con su ambientalismo-político-crítico revela a la propia Naturaleza como un *sui generis* sujeto a cuidar y respetar, pues formamos parte de ella y a ella le debemos nuestra propia existencia; y le posiblemente le deberemos nuestra supervivencia como especie.

¹⁷Lo que nos debe hacer reflexionar ante ciertos intentos de contraponer o demarcar —explícita o implícitamente— a algunos de los esfuerzos de pensamiento y praxis descolonizantes aludidos, con el pensamiento crítico de corte marxista, sin percatarse de que con ello estarían privándolos de una perspectiva sumamente fértil de develamiento de las injusticias seculares para con nuestras regiones; siempre que seamos capaces de emplearla como *una vía de aprehensión de nuestras realidades contextualizándola desde ellas*, sin vanos eurocentrismos, que no le han faltado, lamentablemente al algunos marxismos. Pero sería un craso error, para esas corrientes de pensamiento y praxis críticas contemporáneas, “tirar al niño, junto al agua sucia de la bañera”...

BIBLIOGRAFÍA

- Casanova, P. G. (2006) "Colonialismo interno (una definición)"., en *La Teoría Marxista Hoy. Problemas y Perspectivas*. Atilio Boron, Javier Amadeo, Sabrina González, (compiladores). CLACSO. Buenos Aires.
- Düssel, E. (1976) *Filosofía de la Liberación*. Editorial Edicol. México.
- Escobar, A. (2003) "Mundos y conocimientos de otro mundo. El Programa de Investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano", en *Tabula Rasa No. 1. Enero-Diciembre*. Bogotá, Colombia
- Martins, P. H: (2012) *La decolonialidad de América Latina y la heterotopía de una comunidad de destino solidaria*. CICCUS. Estudios Sociológicos Editora. Argentina.
- Mignolo, W. (ed.) (2001) *Capitalismo y geopolítica del conocimiento*. Ediciones del Signo. Buenos Aires.
- Quijano, A. (1998) *Modernidad, Identidad y Utopía en América Latina*. Sociedad y Política. Ediciones Lima.
- Sotolongo, P. L. (2006) *Teoría social y Vida Cotidiana: La Sociedad como Sistema Dinámico Complejo*". Editorial Acuario Publicaciones. La Habana (Edición cubana); Editorial Somos Literatura (re-impresión en República Dominicana en el 2011).
- Wallerstein, I.; Quijano, A. (1992) "Americanness as a Concept or the Americas in the Modern World-System", en *International Social Science Journal*.